

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD



SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS – 1 Enero 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Comenzamos el año con una doble celebración: la de Santa María, madre de Dios y la Jornada Mundial de Oración por la Paz.

Y es que es María, modelo de escucha atenta y sincera de los Planes de Dios, quien nos enseña cómo podemos ir creando paz a nuestro alrededor: mediante la contemplación intensa y silenciosa de la obra de Dios, desde el servicio a las personas que nos necesitan, desde el desempeño con cariño de los quehaceres cotidianos... Sí, hay otros que tienen otras responsabilidades, pero la nuestra, es ir gestando esos “círculos de paz” a nuestro alrededor, siguiendo el ejemplo de María.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A: Tú que eres el Rey de la paz y Santo de Dios: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A: Tú que eres la Luz que brilla en las tinieblas: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad.

A: Tú que eres la imagen del hombre nuevo: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

Animador: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor*
Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que por la maternidad virginal de santa María entregaste a los hombres los bienes de la salvación eterna, concédenos experimentar la intercesión de aquella por quien hemos merecido recibir al autor de la vida, tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario 1C – Santa María, Madre de Dios)

Primera Lectura: Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8

R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Por intercesión de Santa María Madre de Dios, presentamos nuestras necesidades, ilusiones y esperanzas, a nuestro Padre del cielo.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que siguiendo el ejemplo de María escuchemos la Palabra de su Hijo y seamos testigos valientes y humildes del Evangelio de la paz. *Roguemos al Señor.*
- Para que los gobernantes busquen soluciones a los conflictos, cesen las guerras y las rivalidades entre las naciones, los pueblos, las familias y todos gocemos de una paz estable y duradera. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los últimos, los más débiles, los marginados, para que, a ejemplo de María, seamos el regazo que acoge, alienta, anima y da fortaleza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que las madres y las mujeres embarazadas que sufren por cualquier causa, encuentren en María, la Madre de Jesús, un motivo para su esperanza, y en nosotros, la ayuda y la solidaridad que necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral para que, por la gracia del Jubileo busquemos la paz con nosotros mismos y con el otro; y rechazando la intransigencia, la ira o la impaciencia, seamos en nuestra Misión Parroquial, sembradores de Esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: Padre bueno, Tú que nos has dado a María como ejemplo de confianza en Ti, concédenos lo que humildemente te pedimos. PJNS

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Señor, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *Te alabamos porque has nacido en nosotros.*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: ORACIÓN POR LA PAZ (S. Francisco de Asís)

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que donde hay odio, ponga yo el amor.
Que donde hay ofensa, ponga el perdón.
Que donde hay discordia, ponga la unión.
Que donde hay error, ponga la verdad.
Que donde hay duda, ponga la Fe.
Que donde hay desesperación, ponga la esperanza.
Que donde hay tinieblas, ponga la luz.
Que donde hay tristeza, ponga la alegría.

Señor, haz que yo busque más:
consolar, que ser consolado,
comprender, que ser comprendido,
amar, que ser amado.

Porque dando es como se recibe,
olvidándose de sí, es como uno se encuentra,
perdonando, es como se recibe el perdón,
y muriendo, es como se llega a la Vida.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.
Hemos recibido con alegría los sacramentos del cielo; concédenos, Señor, que nos ayuden para la vida eterna a cuantos proclamamos a la bienaventurada siempre Virgen María Madre de tu Hijo y Madre de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: SANTA MARÍA MADRE DE DIOS: 1 ENERO

Números 6, 22-27 // Gálatas 4, 4-7 // Lucas 2, 16-21

Comenzamos el año con varias celebraciones: Santa María, Madre de Dios; el nombre de Jesús y la Jornada Mundial de oración por la Paz. No son tres celebraciones, es una única celebración de la bondad y la misericordia de Dios.

En el Evangelio, leemos la continuación del texto de Nochebuena: los pastores en el portal, admirados y llenos de alegría (lo que les han dicho era verdad), por eso se van alabando a Dios y proclamando el acontecimiento. María, en silencio, medita en su corazón todos estos acontecimientos (Dios va realizando su promesa). Al llegar el momento de introducir al niño en el pueblo de Israel (según la ley), le da importancia al nombre, no al hecho de la circuncisión. El nombre lo dice todo: “Dios salva”. Es el hecho que reflejará la vida del niño.

Debemos mirar la escena desde el corazón. Dios se manifiesta a los pobres y humildes: los pastores, María..., para salvar al género humano.

María, mujer de acogida, de confianza, de fusión del propio Dios: “nacido de mujer”, nos recuerda Pablo cuando habla de Jesús. Dios se encarna en el ser humano con todas las consecuencias “bajo la ley”, para salvarlo en todas sus consecuencias: “hijos adoptivos”, “hermanos” al llamar a Dios “Abba” “papá”.

Dios cambia la trayectoria de los acontecimientos, Él se hace “nosotros”, para que entre nosotros vivamos de su amor y en su amor: hermanos.

María, una mujer, Madre de Dios, se convierte en el camino que nos lleva a Jesús, el Salvador. Es la fiesta de la fraternidad: somos hijos adoptivos. Dios nos quiere como hijos, a pesar de nuestras debilidades, de nuestras infidelidades. Y nos regala la PAZ.

Por eso en este día celebramos la Jornada de oración por la Paz. El mensaje del Papa Francisco de este año tiene por lema: “**Perdona nuestras ofensas, concédenos tu paz**”.

Y nos dice en su mensaje *“Que el 2025 sea un año en el que crezca la paz. Busquemos la verdadera paz, que es dada por Dios a un corazón desarmado: un corazón que no se empeña en calcular lo que es mío y lo que es tuyo; un corazón que disipa el egoísmo en la prontitud de ir al encuentro de los demás; un corazón que no duda en reconocerse deudor respecto a Dios y por eso está dispuesto a perdonar las deudas que oprimen al prójimo; un corazón que supera el desaliento por el futuro con la esperanza de que toda persona es un bien para este mundo. El desarme del corazón es un gesto que involucra a todos, a los primeros y a los últimos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres. A veces, es suficiente algo sencillo, como «una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito». Con estos pequeños-grandes gestos, nos acercamos a la meta de la paz y la alcanzaremos más rápido; es más, a lo largo del camino, junto a los hermanos y hermanas reunidos, nos descubriremos ya cambiados respecto a cómo habíamos partido. En efecto, la paz no se alcanza sólo con el final de la guerra, sino con el inicio de un mundo nuevo, un mundo en el que nos descubrimos diferentes, más unidos y más hermanos de lo que habíamos imaginado*

Que María, la Madre de Dios y reina de la Paz, nos ayude a crear esta cultura del cuidado del otro, como camino de la paz.